

PLAN PARA RENOVAR LA IGLESIA

Por: Padre Pablo Cárdenas Cantú

Contenido

PLAN PARA RENOVAR LA IGLESIA	2
ENFOQUES EN EL TRABAJO PASTORAL:.....	2
1. - LA META PRINCIPAL DE LOS ESFUERZOS PASTORALES ES CONSTRUIR COMUNIDADES QUE HAGAN POSIBLE A LA GENTE LLEVAR UNA VIDA CRISTIANA.....	3
___ IMPORTANCIA DEL AMBIENTE	5
___ EL AMBIENTE ES MAS IMPORTANTE QUE LA INSTITUCION.....	7
___ FORMAR COMUNIDADES (AMBIENTES) CRISTIANOS QUE HAGAN POSIBLE VIVIR LA VIDA CRISTIANA	8
II.- LA IGLESIA DEBE RENOVARSE FORMANDO COMUNIDADES CRISTIANAS DE ALIANZA.....	9
___ ¿CUAL ES PLAN QUE DIOS TIENE?	12
III. SOLO SE FORMAN COMUNIDADES CRISTIANAS FUERTES CUANDO LA GENTE SE CENTRA EN CRISTO.....	12
___ LA VITALIDAD DE UNA COMUNIDAD DEPENDE DE QUE SE CENTRE EN EL OBJETIVO	13
IV. LIDERAZGO PASTORAL.....	15
___ ACTIVIDADES Y COMUNIDAD	17
___ SE NECESITAN LIDERES CON CAPACIDAD PARA FORMAR COMUNIDADES	17
___ ¿POR DONDE COMENZAR?	18
___ PASOS PARA FORMAR UNA COMUNIDAD CRISTIANA.....	20
CONCLUSION:	22

PLAN PARA RENOVAR LA IGLESIA

Actualmente en la Iglesia falta visión espiritual y pastoral, hace falta tener más claro, cuál es el objetivo o meta de la Iglesia, ¿para qué fue fundada?, ¿cuál es el plan de Dios?

Debido a la falta de visión, de prioridades y de no saber cuáles son los pasos que hay que dar se da una situación de confusión, desaliento y parálisis.

Este artículo propone y explica cuatro elementos básicos para responder a la situación actual de la Iglesia:

1. La meta principal de los esfuerzos pastorales es la construcción de comunidades que hagan posible a una persona vivir la vida cristiana.
2. La Iglesia debe reorganizarse y reestructurarse para formar comunidades cristianas de alianza.
3. Estas comunidades se forman centrándose en Cristo mediante una renovación espiritual y una conversión continua a Cristo reconocido como el verdadero y único Maestro, Señor y Salvador.
4. Se necesitan líderes -laicos y clérigos- capaces de trabajar con un enfoque ambiental o de comunidad.

ENFOQUES EN EL TRABAJO PASTORAL:

1. **Enfoque activista.** Se enfoca en actividades, organizar cursos, construir o reparar edificios, organizar reuniones, etc. Todo el trabajo pastoral gira en torno a actividades y entre más actividades se tengan se piensa que se está siendo más eficaz. Esto se ve en el entrenamiento que se da a los sacerdotes, se les enseña a hablar, dar consejos, organizar una liturgia, todo va dirigido a la actividad.
2. **Enfoque fragmentario.** Está dirigido a la solución de problemas aislados, es simplemente tratar de dar respuesta a problemas particulares que van surgiendo. En el

adiestramiento que se da a los sacerdotes se tiende o a recargar el programa con más estudios, más materias para tratar de responder a los problemas, pero en forma aislada. La mayor parte de las veces sin visión de con-junto, sin metas claras y sin establecer prioridades.

3. Enfoque integral. Este enfoque no se queda sólo en actividades y problemas, sino que se concentra en la meta, el ideal u objetivo.

El enfoque integral se interesa en la construcción de la Iglesia como totalidad, trata de convertir a la Iglesia o una sección de la misma en lo que debe ser.

Una vez que se tiene claro el objetivo o la meta se ponen en práctica los medios para lograrlo, los pasos que hay que seguir para alcanzar la meta.

Toda actividad tiene que ser evaluada para ver si realmente ayuda a alcanzar el objetivo o no.

El enfoque integral se hace cada vez más necesario en nuestros tiempos de rápido cambio social.

Este es el enfoque que se usa en el mundo moderno de los negocios y en la administración de empresas.

La Iglesia debe adoptar este mismo enfoque, se necesitan hombres con visión capaces de captar cuál es el propósito de la Iglesia, cómo debe ser de acuerdo con el plan de Dios. Hombres capaces de dirigir el proceso de reconstrucción de la Iglesia con miras a lograr este objetivo.

Lo que necesitamos es captar las metas y encaminar la vida y actividad de la Iglesia en la dirección que haga posible la consecución de las metas.

1. - LA META PRINCIPAL DE LOS ESFUERZOS PASTORALES ES CONSTRUIR COMUNIDADES QUE HAGAN POSIBLE A LA GENTE LLEVAR UNA VIDA CRISTIANA

En el Nuevo Testamento se nos descubre el plan de Dios.

La Iglesia es algo que Dios inició y reveló a los hombres, no es algo ideado por nosotros.

En la carta a los Efesios capítulos 1 y 2 la Palabra de Dios habla del plan que Dios tiene, lo podemos expresar en los siguientes tres puntos:

1. Dios tiene un plan, el plan es que todos los hombres reconozcamos a Cristo como cabeza, como Señor y que nos sometamos a El (Ef. 1.10).
2. El plan de Dios es que con todos quienes se someten a Cristo se forme el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu Santo.

Establecer una verdadera unión entre Dios y su pueblo, en Cristo, unir a los hombres unos con otros en una verdadera interdependencia o comunión bajo la acción del Espíritu.

Quiere decir que los hombres tendrán en Cristo una misma visión, una misma meta, un sólo espíritu, forman una unión vital, tienen valores, ideas, formas de vivir y de relacionarse que los identifican con Dios y unos con otros

3. El plan de Dios es que los hombres unidos a Cristo y bajo la acción del Espíritu Santo vivan para alabanza de la gloria de Dios, es decir para conocer, amar, servir y glorificar a Dios, hacerlo todo para gloria de Dios.

La meta o ideal supremo de la Iglesia y de cada uno de sus miembros es Dios mismo tal como se expresa en el primer mandamiento.

El plan de Dios, su voluntad es construir un pueblo nuevo, el cuerpo de Cristo, templo del Espíritu. El líder cristiano, si es que va a desarrollar la tarea pastoral con eficacia debe tener el mismo plan y objetivo que tiene Dios y dejarse conducir por Dios para poner en marcha este plan.

En el trabajo pastoral es imperativo que veamos y hagamos las cosas desde la perspectiva de Dios, siguiendo su plan de otra manera trabajaremos inútilmente.

La meta de la labor pastoral es construir el pueblo de Dios, la comunidad cristiana donde se viva según el plan de Dios.

No se trata sólo de lograr que los individuos en forma aislada se conviertan a Cristo; sino que estos hombres que se entregan a Cristo y se abren a la acción del Espíritu Santo se unan entre sí, que se apoyen mutua-mente, que se formen ambientes nuevos, comunidades cristianas, esto es necesario porque los seres humanos no funcionan ni maduran independientemente unos de otros, sino que son interdependientes y necesitan el ambiente adecuado para desarrollarse.

La construcción de comunidades cristianas es algo prioritario por estas tres razones:

- Las ideas, valores y formas de relacionarse se forman y se fortalecen por la influencia del ambiente, por lo tanto normalmente el cristiano para crecer necesita un ambiente, una comunidad cristiana.
- Los factores ambientales son más importantes que los institucionales para el crecimiento cristiano; por lo tanto la preocupación pastoral primaria debe ser formar ambiente cristiano más que crear, o reformar instituciones.
- Cuando no se puede esperar que la sociedad como un todo acepte el cristianismo, es necesario formar comunidades cristianas que hagan posible vivir la vida cristiana.

IMPORTANCIA DEL AMBIENTE

En sentido amplio, ambiente es todo lo que rodea a un ser humano: clima, suelo, presión atmosférica, etc.

En sentido estricto, se refiere al contexto social donde un ser humano se desarrolla.

Si una persona vive entre gente que acepta y vive el cristianismo, vive un ambiente cristiano. Si una persona vive entre gente que continuamente tiene conflictos, dicha persona vive en un ambiente conflictivo; si una persona vive entre personas que recurren frecuentemente a las drogas, dicha persona tiene un ambiente de drogadicción.

Un ambiente se forma cuando un grupo de personas se relacionan entre sí o establecen una interacción.

Cuando las personas simplemente están juntas, pero no se relacionan entre sí, ej; en un autobús constituyen un agregado; lo mismo sucede con frecuencia entre los que viven en un mismo edificio de apartamentos en las grandes ciudades.

Un ambiente se forma cuando las personas se relacionan entre sí de una manera estable y significativa, cuando diariamente o semanalmente se reúnen y comparten entre sí.

Existen grados de interacción dentro de un ambiente, algunos ambientes son más intensos que otros ej: la familia ordinariamente es un ambiente más intenso, hay más relación de unos con otros que en una asociación o club. Algunos ambientes son más cohesivos, es decir los miembros se sienten más atraídos unos a otros y pasan más tiempo voluntariamente juntos, tienen mayor influencia mutua, son más abiertos unos a otros.

Algunos ambientes son más completos que otros, abarcan más aspectos o áreas que se comparten.

También existen niveles de ambiente. Ambiente a nivel de un grupo pequeño, ej; la familia. Ambiente a nivel de un grupo numeroso ej; una universidad. Ambiente a nivel local, un barrio o pueblo. Ambiente a nivel regional o nacional.

Un ambiente siempre tiene actitudes y valores aceptados por las personas que lo forman.

El ambiente tiene gran influencia en la persona; en gran parte lo que el hombre es, está determinado por el ambiente. Incluso la gente que nada sabe de sicología lo comprende intuitivamente, por ejemplo, una madre se preocupa de la clase de amistades que tiene su hijo.

Todos nosotros podemos recordar el efecto que tuvo cierto grupo de amigos en nuestra juventud sobre nuestra manera de pensar, de actuar, de relacionarnos, de valorar las cosas o personas, etc.

Ciertamente no todo ambiente tiene la misma fuerza sobre la vida de una persona. Si a una persona no le agrada el ambiente y lo rechaza se verá menos afectada por él. O si el ambiente es débil y las relaciones son superficiales tendrá poca influencia sobre las personas.

Si una persona tiene un ambiente fuerte en su vida, puede contrarrestar otros ambientes, por ejemplo, si pertenece a un grupo cristiano fuerte, podrá contrarrestar el efecto de estar en un ambiente de inmoralidad o incredulidad.

El ambiente influye poderosamente en nuestra vida y nos modela, tan es cierto que intuitivamente evitamos la relación con cierta gente, si queremos conservar nuestros valores y normas morales.

Sabemos que nos será más fácil alcanzar algo valioso, si formamos parte de un grupo que está luchando por estos mismos ideales, que si nos esforzamos solos.

Si el ambiente es tan importante, es preciso tomarlo en cuenta en la labor pastoral.

Si queremos vivir con fuerza el cristianismo, es necesario formar parte de un ambiente cristiano fuerte, formar tal ambiente debe ser una prioridad en el trabajo pastoral.

Para que un ambiente sea cristiano, no es suficiente que toda la gente sea nominalmente cristiana. Con frecuencia se cae en el error de pensar que es suficiente que en un grupo todos sean católicos para hacer que la persona sea un buen católico, pero si en ese grupo o institución no se promueve y valora altamente el catolicismo, el ambiente no será católico.

o Para que un ambiente sea cristiano, el cristianismo tiene que formar parte de la manera en que las personas de ese ambiente se relacionan entre sí, tienen que hablar de una manera que demuestre que lo consideran importante, que lo aceptan y lo viven. Tienen que hacer cosas que demuestren que el cristianismo es valioso para ellos, no sólo deben ser cristianos sino demostrar con hechos y palabras que lo son, deben ser capaces de orar juntos, leer, compartir y

discutir sus ideales cristianos, que Cristo sea el fundamento de su interacción y el que da sentido y consistencia a su grupo. Un cristiano si quiere ser vigoroso en su fe, tiene que tener un ambiente donde el cristianismo sea abiertamente aceptado, discutido, compartido y vivido. De otra manera su vida cristiana será débil y con pocas posibilidades de perseverancia.

EL AMBIENTE ES MAS IMPORTANTE QUE LA INSTITUCION

Por tal motivo, la preocupación pastoral primaria debe ser formar ambientes cristianos más que formar o reformar instituciones.

Una institución es una forma estable de interrelación humana diseñada para lograr la realización de alguna tarea.

La universidad, un hospital, una parroquia, un partido político, etc., son instituciones, son conjuntos de seres humanos que trabajan en coordinación para lograr algo.

Aunque la institución y el ambiente pueden marchar juntos, son diferentes, las leyes que las rigen son distintas.

Algunos ambientes existen sin una institución, ej. grupos de amistades que se reúnen periódicamente. Algunas instituciones existen sin un ambiente, ej. personas que trabajan para una misma empresa, pero que casi no se relacionan o sus relaciones son puramente funcionales.

Una empresa comercial, aunque pueda tener cierto ambiente, ante todo es una institución. Un club, aunque es una institución, ante todo se caracteriza por el ambiente, por las relaciones humanas que promueve.

La familia, aunque se puede considerar una institución, ante todo es un ambiente.

La parroquia puede ser un ambiente, una verdadera comunidad o puede simplemente ser una institución que provee ciertos servicios a la gente.

El ambiente se forma cuando las personas por libre y propia voluntad forman parte del mismo, por lo tanto están dispuestas a dejarse influenciar, adoptan fácilmente los valores, ideas y patrones de conducta del grupo y mientras más signifique el grupo para ellos mayor será la influencia que reciban.

Lo que hemos dicho, no significa que las instituciones no sean importantes para promover el cristianismo, pero lo principal no debe ser la institución, sino atender y promover el ambiente, que es lo que más transforma a las personas.

Las instituciones cristianas son efectivas sólo cuando ayudan a crear o apoyar ambientes cristianos.

FORMAR COMUNIDADES (AMBIENTES) CRISTIANOS QUE HAGAN POSIBLE VIVIR LA VIDA CRISTIANA

En la sociedad actual y muchas veces aún en las instituciones cristianas no existe un ambiente cristiano.

La meta principal del trabajo pastoral debe ser crear ambientes cristianos donde se puede encontrar el apoyo adecuado para vivir como cristiano.

Necesitamos formar comunidades cristianas, ambientes fuertes y efectivos centrados en Cristo.

En los primeros siglos del cristianismo, la Iglesia tenía una forma de organización muy efectiva para ayudar a sus miembros a vivir como cristianos.

Quienes se hacían cristianos, percibían el cristianismo como lo más importante que pudiera pasar a la humanidad, de buena gana se unían a otros cristianos con tal de vivir los valores e ideales que habían descubierto; las comunidades cristianas de las que formaban parte tenían un fuerte grado de unidad y cohesión moral y social, cada uno recibía y daba apoyo para vivir como un cristiano vigoroso formaban un ambiente más fuerte que cualquier otro ambiente del que pudieran formar parte; por su fuerza y vitalidad atraían a otros hombres al cristianismo.

El hecho de que la mayor parte de los hombres no fueran cristianos no era un motivo para perder la fe, al contrario, generalmente era motivo para fortalecerse, porque el cristianismo tenía algo que el resto de la sociedad no tenía.

En nuestro tiempo hay dos enfoques pastorales que se pueden asumir:

1. Tratar de hacer cristiana a la sociedad como un todo. Esto en la práctica no es muy factible.
2. Formar comunidades cristianas, es decir seguir la estrategia que siguió la Iglesia de los primeros cuatro siglos y que actualmente algunos grupos cristianos están siguiendo con gran éxito.

Una verdadera comunidad cristiana tiene la capacidad de proveer un ambiente en que la gente pueda vivir una vigorosa vida cristiana.

Mientras más crezcan estas comunidades mayor influencia tendrán sobre la sociedad. Si no se forman estas comunidades cristianas la sociedad con su ambiente secular irá absorbiendo y anulando la vida cristiana, haciendo cada vez más difícil el que los cristianos aislados puedan sostenerse y perseverar.

II.- LA IGLESIA DEBE RENOVARSE FORMANDO COMUNIDADES CRISTIANAS DE ALIANZA

Actualmente, todos aceptan que la Iglesia necesita renovarse en todos los aspectos. Se habla de que las prioridades son formar consejos pastorales y parroquiales, nuevas organizaciones apostólicas, cambios en la catequesis, cambios en los seminarios, en las reglas y constituciones de los institutos religiosos, etc., pero son muy pocos quienes van a lo fundamental ¿cómo puede formarse con efectividad un ambiente cristiano? ¿Una comunidad cristiana?

O dicho de otra manera, lo que la Iglesia necesita no es más estructuras o cambios de instituciones, lo que más necesita es gente que piense y viva como cristianos, gente centrada en Cristo, con ideas, valores y maneras de relacionarse cristianos.

Tanto el Nuevo Testamento como la historia y la experiencia, nos enseñan que no se puede vivir como cristiano completo, aislado. Los cristianos sólo maduran y llegan a su pleno desarrollo cuando pertenecen a una comunidad cristiana donde se dan los elementos necesarios para crecer como cristianos.

En la actualidad no tenemos mucha experiencia sobre comunidad cristiana. Estamos familiarizados con instituciones o con comunidades en el sentido amplio de la palabra. La palabra comunidad se aplica a grupos, pueblos, agrupaciones no organizadas, órdenes o congregaciones religiosas, etc., pero en el sentido que queremos considerar aquí nos referimos a comunidades de tamaño mayor, organizadas. Tal tipo de comunidad existió en los primeros siglos del cristianismo. actualmente existe en algunas sectas protestantes. Entre los católicos comienzan a surgir en algunos lugares donde la Renovación Carismática ha llegado a un alto nivel de desarrollo y organización.

Una comunidad cristiana de alianza, con alrededor de trescientas personas, se reúne cada semana; cada semana son las mismas personas, se van relacionando y comprometiendo unos con otros de manera progresiva, casi todos se conocen y se tratan, hay gran vitalidad en el culto; la enseñanza es progresiva y de acuerdo a las necesidades de la comunidad, todos están integrados en grupos pequeños o células, que se reúnen otro día de la semana, en casas, donde oran y comparten más a fondo sus vidas y se apoyan en un ambiente de fraternidad y confianza.

El liderazgo dentro de la comunidad (equipo de dirigentes) es natural, emerge de acuerdo con las capacidades o carismas. Todos los dones están al servicio de la comunidad.

La comunidad forma un ambiente cohesivo, tiene gran vitalidad, se basa en relaciones personales no tanto en programas, actividades o servicios.

La comunidad cristiana tiene como centro a Cristo mismo, acepta y desea la manifestación del Espíritu Santo y sus dones.

La comunidad presta servicios hacia el exterior, y lo puede hacer con gran efectividad, pero no se deja absorber por el activismo; la prioridad es la vida interna, la relación con Dios y con los hermanos de la comunidad para crecer juntos en Cristo como un cuerpo.

La comunidad cristiana de alianza es, tanto un ambiente, como una institución.

La comunidad cristiana de alianza es un organismo, un cuerpo, en un cuerpo hay estructura: los huesos, pero éstos están al servicio de la vida, de la acción. En la comunidad existe compromiso (alianza) es lo que define a las personas como miembros de la misma; esto da estabilidad, las personas participan, no sólo cuando les place, sino de acuerdo con el compromiso que hicieron.

La comunidad cristiana, provee a la vida familiar un contexto dentro del cual la familia tiene mayor protección y estabilidad; la familia necesita de la comunidad cristiana y la comunidad cristiana necesita de la familia, se apoyan y se fortalecen mutuamente.

En la comunidad cristiana, sus miembros pueden encontrar los elementos necesarios para crecer en la vida cristiana.

Una comunidad, para que pueda ser un ambiente capaz de ayudar a vivir la vida cristiana, tiene que tener las siguientes notas distintivas:

1. El cristianismo, se debe aceptar de una manera abierta por todos los miembros, y tiene que ser el fundamento de todo lo que se emprenda.
2. Tiene que constituir un ambiente, debe haber una interacción entre los miembros dirigida hacia las relaciones y no meramente al activismo.
3. Tiene que tener organización, estructura, gobierno; para que los miembros puedan colaborar y vivir juntos en orden y en paz.
4. Los miembros deben vivir en la misma área geográfica, de manera que puedan relacionarse y compartir por lo menos una vez a la semana.
5. No debe ser una comunidad especializada, sino que debe abarcar todos los aspectos de la vida de sus miembros.
6. Tiene que tener un fundamento sólido para mantener unidos a todos, el fundamento tiene que ser Jesucristo.

Algunas cuestiones que trataremos de aclarar ahora son las siguientes: tamaño, reuniones, integridad y totalidad.

Tamaño

La comunidad no puede ser demasiado pequeña y constituir una comunidad verdadera, debe ser lo suficientemente grande como para tener una dinámica y vitalidad de comunidad.

Un grupo pequeño deja de serlo cuando es mayor de veinticinco personas.

Cuando un grupo es mayor de cuarenta personas, puede comenzar a tener una dinámica de comunidad. En un grupo mayor de cuarenta puede darse el liderazgo adecuado para atender a las necesidades de la comunidad y para apoyar las actividades que tales necesidades requieren. Una comunidad grande necesita de los subgrupos para poder funcionar.

Mientras mejor se estructure una comunidad mayor será la cantidad de gente que pueda recibir. Si el liderazgo trabaja efectivamente y está bien estructurado el conjunto podrá ser mayor. Si la comunidad es cohesiva y con un ambiente cristiano fuerte, ésta podrá ser mayor.

La fuerza de los vínculos de las personas con la comunidad depende en gran parte del funcionamiento de los subgrupos de los que forman parte.

Reuniones

El factor más significativo para mantener unidos a los miembros de una comunidad, son las reuniones. Las reuniones periódicas, son las que forman a la comunidad. La reunión es primero reunión con Dios, ello implica la proclamación y enseñanza de la Palabra de Dios, la Eucaristía, la oración, las relaciones fraternas.

Integridad

La comunidad cristiana, está abierta a todos quienes deseen ser cristianos y atiende a todas las áreas de la vida de las personas, de manera que puedan vivir su vida cristiana.

Existe un proceso de iniciación, de enseñanza y de integración a la comunidad.

La comunidad cristiana, no se especializa en recibir y atender sólo a determinado tipo de personas, como se hace en un instituto religioso o en un monasterio, sino que está abierta a todos los cristianos que se han convertido a Cristo.

Totalidad

¿Qué tanto de la vida de los miembros de una comunidad se comparte con la comunidad? Lo explicaremos diciendo que hay tres niveles de compartir: total, limitado y pleno.

Total es cuando los miembros de una comunidad lo hacen todo juntos ej., una comunidad monástica, su vida está separada del resto de la sociedad y la vida comunal abarca la totalidad de su vida.

Limitada es cuando los miembros de la comunidad comparten sólo un área de su vida, ej., los grupos que han surgido de Cursillos de Cristiandad, o de la Renovación Carismática comparten sólo el área espiritual.

Plena es cuando comparten todas las áreas de su vida con la comunidad, toda su vida pertenece a la comunidad, pero viven en la sociedad entre gente que no pertenece a la comunidad.

Las comunidades cristianas de los primeros siglos eran plenas; cuando alguien ingresaba a ellas compartía toda su vida con la comunidad. Este es el tipo de comunidad que realmente se necesita hoy en la Iglesia.

¿CUAL ES PLAN QUE DIOS TIENE?

Si Dios tiene un plan para su pueblo es sumamente importante conocerlo y actuar de acuerdo a ese plan, de otra manera nos afanamos y trabajamos en vano.

El plan de Dios es muy claro, se nos ha revelado en el Nuevo Testamento.

De acuerdo con la carta a los Efesios: el plan o la voluntad de Dios es que Cristo sea cabeza de toda la creación. Es decir que para estar dentro del plan de Dios debemos reconocer a Jesús como Señor, como nuestra autoridad suprema, que realmente El gobierne sobre cada aspecto y área de mi vida.

El plan de Dios consiste también en que todos quienes estamos bajo el gobierno de Jesucristo formemos el pueblo de Dios, formemos el cuerpo de Cristo, seamos el templo del Espíritu Santo, y todo esto para gloria de Dios, para que Dios sea amado y glorificado y nosotros alcancemos en El la plenitud.

III. SOLO SE FORMAN COMUNIDADES CRISTIANAS FUERTES CUANDO LA GENTE SE CENTRA EN CRISTO

Sólo puede existir una comunidad con ambiente propio si tiene un ideal, objetivo o meta. El ideal es más importante que la estructura, la estructura debe estar al servicio del ideal.

Actualmente la mayoría de quienes buscan que la Iglesia cambie, que se renueve y vitalice se preocupan de cuestiones como: cambio de estructuras, cambio de métodos, de organización, etc., pero con ésto se trata de arreglar los problemas sin ir a fondo.

Por donde hay que empezar, donde hay que centrarse es en clarificar: ¿Cuál es el propósito o meta que tiene la Iglesia?, ¿para qué existe?, ¿para qué fue fundada?, ¿por qué y para qué soy cristiano?, ¿cuál es mi objetivo?

LA VITALIDAD DE UNA COMUNIDAD DEPENDE DE QUE SE CENTRE EN EL OBJETIVO

Una comunidad está viva cuando los miembros emplean en ella buena parte de su tiempo, energía y dinero, si no es así, la comunidad se debilita y muere.

En la parroquia actual, sólo se emplea una hora a la semana, cincuenta o cien pesos, la gente aporta muy poco de su energía y pensamientos a la parroquia, el hecho de pertenecer a ella no afecta ni cambia gran cosa en sus vidas, no forma un verdadero ambiente cristiano.

Cuando una comunidad está débil o moribunda los problemas parecen no tener solución, aunque sean problemas pequeños. Cuando la comunidad es fuerte y viva no hay problemas insuperables, es como la persona humana si está enferma y débil o si está robusta y fuerte.

Nada vitaliza tanto a una comunidad, como el tener un propósito o meta claro y definido y, el comprometerse firmemente con este propósito, empleando todos los recursos posibles para lograrlo.

El propósito de una organización o empresa, es encausar el trabajo de sus miembros hacia una actividad, producir algo, es algo funcional, para eso se les paga.

La comunidad cristiana, tiene un propósito o ideal que abarca toda la vida de las personas que la forman; los miembros de una comunidad aceptan libremente adherirse a este ideal, este ideal va más allá que cualquier actividad o tarea inmediata.

Lo que caracteriza al cristiano no es el humanismo: ser bueno, ser honrado, promover obras sociales, amar al prójimo, tener ciertos valores, principios o actividades. Todo esto es bueno y forma parte del cristianismo, pero lo esencial, lo distintivo es Jesucristo mismo, seguirlo, unirse a El, ser transformado en El, ser uno con El, consagrarse a El y a su obra, tener su Espíritu. Si El es lo más importante entonces le dedico todo: tiempo, esfuerzo, dinero, interés, El tiene prioridad.

Debe ser claro que el propósito u objetivo de una comunidad cristiana es vivir por Cristo, en Cristo, para Cristo.

Una comunidad cristiana está viva en la medida de la entrega y compromiso con el ideal o meta: Cristo.

Entre los cristianos tibios, se habla de Cristo como de alguien sin importancia, se define el cristianismo como una religión, como institución, como amor al prójimo, se habla de la fe como preocupación por lo trascendente, se habla de pueblo de Dios identificándolo con la humanidad, se dice que Cristo es tu prójimo, que a Cristo lo sirves en tu hermano, etc. De esta manera Cristo pierde su valor como persona ya no es alguien bien definido, se convierte en algo borroso, indefinido, simbólico. Se nubla el concepto bíblico de Cristo, único Señor, único Maestro y Salvador; Cristo único Camino, Verdad y Vida.

Otra forma de hacer a Cristo menos importante, consiste en decir que todo hombre se puede salvar si se guía por su conciencia y lleva una vida buena, esto puede ser verdad; pero la Palabra de Dios no pone el énfasis en eso, sino en que nos salvamos por Cristo, por lo que El hizo, por creer en El, por adherirnos a El.

Los cristianos tibios, describen la vida cristiana como cumplir con los deberes de la familia, la justicia social, el amor al prójimo, etc. Pero en la Palabra de Dios la vida cristiana se caracteriza por la fe y el amor a Cristo, por la dedicación a El, la oración, llevar a otros a Cristo, realizar buenas obras por Cristo, ser guiado por su Espíritu, Cristo es el centro de la vida cristiana, no es uno de tantos elementos.

¿Cómo te defines?:

¿Como católico mexicano o como mexicano católico? ¿Qué es más importante para tí, tu familia espiritual o tu familia de sangre?.

Un cristiano auténtico, un cristiano bíblico debe considerar a Cristo como la realidad más importante en su vida.

¿Cuánta importancia das a formar una comunidad en la cual la vida se lleve en torno a Cristo y en la cual puedas crecer y madurar junto con otros hermanos que luchan por el mismo ideal?

La renovación de la Iglesia, la formación de comunidades cristianas, depende totalmente de la renovación espiritual; hacer de Cristo el centro de todo, comprometerse con El, entregarse a El.

El éxito de cualquier programa de renovación depende de lo siguiente:

1. Hay que revisar la evangelización que debe estar centrada en Cristo, en su obra, no darla por supuesta; la conversión es convertirse a Cristo no a ideas o valores, no es simplemente información, es entrega a Cristo, es poner a Cristo como el objetivo o meta que da sentido y dirección a toda mi vida. Este fundamento, este objetivo, debe ser continuamente fortalecido, la conversión es continua.

2. La instrucción subsiguiente debe llevar a un compromiso renovado con Cristo, someter todas las áreas de la vida humana a Cristo, a su Espíritu, a su Palabra.
3. El cristiano convertido debe unirse a una comunidad cristiana que se adhiere a la Palabra de Dios y se esfuerza por vivirla.

En la vida cristiana Cristo lo es todo: ideal, meta, mensaje, vida, principio y fin, alfa y omega.

La evangelización es más efectiva cuando se realiza por una comunidad viva, centrada en Cristo.

Cristiano enérgico y perseverante es el que conoce a Cristo y se consagra a El estando integrado a una comunidad cristiana en el poder del Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo el que centra al cristiano en Cristo y forma la comunidad.

Para formar comunidades cristianas se necesitan hombres de Dios, llenos del Espíritu, dispuestos a trabajar unidos sirviendo como evangelizadores, pastores, maestros, líderes, hombres despojados de sí mismos, centrados en Cristo, capaces de trabajar unidos y comprometidos con otros hombres que luchan por el mismo ideal.

IV. LIDERAZGO PASTORAL

La gente piensa que los ambientes, las comunidades, las instituciones, se forman espontáneamente, pero en realidad todo eso es algo que se planifica y se desarrolla; no es algo mágico. Se puede aprender a trabajar para formar ambientes y comunidades.

En la Iglesia actual, se requieren hombres con la visión y capacidad para formar comunidades cristianas de alianza.

La clave para el trabajo pastoral está en el liderazgo, se necesitan hombres que sepan cómo trabajar con efectividad. Si la formación de comunidades es la meta principal del trabajo pastoral, contar con líderes capaces de formarlos es la necesidad principal.

Tres tipos de enfoques en cuanto el liderazgo:

1-. Enfoque de posición social.

Enfatiza la preservación de un orden, la estabilidad. La posición, el reconocimiento de la autoridad se basa en la cuna; el pertenecer a la nobleza, el haber heredado un apellido. En una sociedad que se rija por este tipo de enfoque, una persona es reconocida como autoridad no por sus capacidades reales, sino por haber heredado tal posición.

La posición social, se basa también en el grado o título académico. El hecho de tener un título, automática. mente abre las puertas a una persona para obtener cierto tipo de trabajo, independientemente de sus capacidades reales, ej., para ser maestro en la universidad. Lo mismo se aplica, en gran parte, a un sacerdote católico: no es suficiente haber recibido la

ordenación, para que se le encomiende el cuidado pastoral de una parroquia y se le reconozca como autoridad, si no se capacita pastoralmente.

Donde predomina el enfoque de posición social, a las personas que poseen verdaderas capacidades y carismas, no se les reconoce ninguna autoridad por no poseer títulos, herencias o riquezas.

En las sociedades con enfoque de posición social se le da gran importancia a la tradición, a los rituales y las ceremonias que ayudan a conservar a promover el status o la posición, se tiene poca apertura a la renovación y al cambio.

La tendencia de la sociedad, desde hace años, es la de apartarse más y más de este enfoque ya que se presta a tener gente incompetente en posiciones de autoridad y liderazgo.

2.- El enfoque funcional

Es el enfoque que predomina en las grandes empresas modernas, lo que importa es el éxito, los resultados.

En este enfoque, a una persona se le reconoce autoridad y liderazgo en base a su competencia o capacidad para desempeñar bien su función y lograr buenos resultados.

Donde predomina este enfoque o se toman en cuenta los títulos, tradiciones, condición social de la persona, etc., lo que se toma en cuenta ante todo es la eficacia, la consecución de los objetivos, alcanzar la meta trazada.

Este es el enfoque más exitoso para lograr la realización de una tarea.

Este enfoque puede ser flexible y, cuando es necesario toma en cuenta la posición social, la tradición y todo lo que ayude a dar mayor consistencia y éxito a una obra.

3.- Enfoque – ambiental

Este enfoque se orienta ante todo a lograr la unidad de un grupo, a las relaciones, a cultivar ciertos valores, a alcanzar la transformación de la gente de acuerdo a un ideal o meta.

Este enfoque, se orienta a la formación de un cierto tipo de ambiente, donde las personas puedan desarrollarse y apoyarse mutuamente, de una manera libre y voluntaria, para lograr más fácilmente un ideal u objetivo.

En donde prevalece este enfoque, el liderazgo es emergente, es natural, la gente se congrega en torno a aquellas personas con capacidad para influir sobre los demás y de guiarlos hacia valores, ideales y formas de relacionarse que los hacen crecer en una determinada dirección.

Para lograr un ambiente, se requiere que las personas acepten y sigan un mismo ideal y se apoyen mutuamente para alcanzarlo.

Para el trabajo pastoral, éste es el enfoque que tiene más ventajas, ya que es aquel que ayuda a la gente a cambiar y crecer. Este es un enfoque indispensable para la formación de una comunidad cristiana.

Cada uno de estos tres enfoques tiene sus ventajas, lo que se necesita es discernimiento para saber cómo combinarlos y cuándo usar uno u otro.

ACTIVIDADES Y COMUNIDAD

Si una comunidad se organiza de una manera demasiado funcional, se pueden sofocar las relaciones personales que hacen posible la vida de la Comunidad.

Para formar una comunidad fuerte, las actividades se deben planear de manera que fomenten el ambiente, las relaciones, los valores en que se basa la comunidad. Hay que apoyar las reuniones y actividades que comprometan más con el ideal o los valores de la comunidad.

Hay que cuidar de no caer en el activismo, no agotar las energías que se necesitan para formar la comunidad. Se requiere evaluar toda actividad para ver si realmente son actividades que fortalecen las relaciones de unos con otros y el compromiso con el ideal (Cristo) ésto sobre todo es importante cuando empieza. Cuando la comunidad madura y es suficientemente fuerte, de ella surgirán muchos servicios, los cuales serán mucho más efectivos porque estarán centrados en un ideal y se realizarán por gente más madura y comprometida.

SE NECESITAN LIDERES CON CAPACIDAD PARA FORMAR COMUNIDADES

La primera necesidad para construir comunidades cristianas de alianza es encontrar hombres que puedan hacerlo.

Tres cualidades básicas que debe tener un líder para formar comunidad:

1. Ser capaz de presentar el ideal en que se fundamenta la comunidad de tal forma que la gente lo entienda, lo acepte y se comprometa con este ideal.
2. Ser capaz de guiar a la gente a relacionarse unos con otros en la forma correcta de tal manera que se logre la unidad.
3. Ser capaz de trabajar en equipo con otros líderes de modo que se provea a la gente la organización y los medios necesarios para vivir de acuerdo con el ideal.

Hablando más explícitamente un líder cristiano:

1º. Debe ser capaz de guiar a la gente hacia Cristo, hacer que se comprometa con El. **2º.** Ayudar a la gente a unirse para formar comunidad basada en Cristo y **3º.** Organizar la comunidad de tal modo que la gente reciba ayuda y se apoyen unos a otros para crecer como cristianos.

Para detectar a los líderes debemos hacernos la pregunta:

¿Quiénes son las personas a quienes los demás siguen? Líder es quien tiene la capacidad de influir sobre los demás, de guiar a los demás hacia un ideal, a aceptar ciertos valores y normas. Es quien puede unificar a los demás y darles una dirección. Líder es quien está dispuesto a servir y a responsabilizarse de los demás, es quien puede transformar las opiniones y decisiones de los demás.

En una comunidad cristiana debe haber un equipo de líderes con unidad de mente y corazón dispuestos a luchar juntos, a dar la vida unos por otros. Líderes que emergen de una manera natural. Dispuestos a servir, que realmente tienen la capacidad para apoyar y promover la vida comunitaria: sea como apóstoles, profetas, maestros, pastores, evangelizadores, administradores, etc.

Para un mejor funcionamiento del liderazgo en la Iglesia lo ideal sería que fueran ordenados como presbíteros los líderes naturales, quienes van emergiendo de una manera normal, que se distinguen por su dedicación, su sabiduría práctica, sus capacidades pastorales, capacidades de relaciones, que sean hombres de Dios, realmente centrados en Cristo, llenos del Espíritu Santo, hombres a quienes los demás siguen de una manera natural.

Lo que sucede actualmente con el sistema de seminarios es que muchos son ordenados como presbíteros sin tener realmente las capacidades para estar al frente del pueblo, no tienen la capacidad para formar comunidades cristianas fuertes que puedan hacer frente con éxito al paganismo actual.

Las comunidades cristianas cuando funcionan correctamente y son fuertes en Cristo, se convierten en una fuente fecunda de donde surgen los líderes que se necesitan.

¿POR DONDE COMENZAR?

Es importante establecer prioridades, determinar cuáles son los pasos que se deben dar, por si sólo nos llenamos de conocimientos, de estadísticas y datos nos sentiremos impotentes para hacer frente a las necesidades y problemas y entonces cuanto más sabemos menos eficaces somos. Es necesario tener claro el proceso a seguir, no siempre se tiene que comenzar con lo más urgente o con lo que parece más necesario sino con lo que realmente es prioritario como lo siguiente:

1.- La renovación espiritual es lo primero

Para una auténtica renovación de la Iglesia es necesario comenzar por la renovación personal, ésto es verdad ya se trate de un obispo, de un laico o de un presbítero. Si vamos a trabajar por la renovación de la Iglesia tenemos que afianzar nuestro conocimiento de Cristo, tenemos que estar más afianzados y firmes en El.

Una comunidad se forma y se fortalece por su adhesión a un objetivo o ideal. Lo primero entonces tiene que ser Cristo, su obra, la vida nueva que tenemos en El, reconocerlo como único Señor, como único Salvador, El es nuestra luz, nuestra vida, tomar la misma actitud que San Pablo, San Juan y los demás apóstoles.

Si la renovación pastoral va a seguir un enfoque ambiental (que es el mejor) es necesario que se centre en el objetivo o meta que es Cristo, decidirnos de una manera radical por El, El tiene que ser nuestro líder principal, nuestro Maestro y Pastor. Quienes no tienen convicción profunda en su adhesión a Cristo y no se abren a la acción del Espíritu Santo y al poder de la Palabra de Dios, éstos no tienen la fuerza para guiar a otros y formar un nuevo ambiente, una comunidad cristiana con ideas, valores y formas de relacionarse centradas en Cristo. Esta conversión personal a Cristo es un proceso que debe ir avanzando y profundizando, nunca termina.

2.- La segunda prioridad es el liderazgo en equipo

Aprender a funcionar como un cuerpo bajo una cabeza que es Cristo, dejarnos vivificar y transformar por el Espíritu Santo, ser dóciles y sumisos a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia, no sólo como individuos sino unidos a otros que desean trabajar por el mismo ideal de restaurar la Iglesia como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu.

Para formar comunidades cristianas se necesitan hombres de Dios, con capacidades pastorales, con liderazgo de tipo ambiental, hombres capaces de orar junto con otros, de compartir su vida con otros, hombres capaces de superar el individualismo, que pasen del yo al nosotros. Si quienes desean renovar la Iglesia no oran juntos, no estudian juntos la Palabra de Dios, si no ponen a Cristo antes que sus propios intereses no serán eficaces en la obra.

Es muy poco lo que se puede hacer sin un equipo unificado de líderes cristianos que trabajen con un ideal y una visión común. Cualquier esfuerzo que se haga para formar y fortalecer este equipo multiplicará los resultados.

3. Tercera prioridad construir la comunidad cristiana de alianza.

No se puede comprender lo que es una comunidad cristiana si no se forma parte de ella. Cuando la persona ve y experimenta cómo funciona una comunidad, entonces es más fácil que pueda iniciar una comunidad cristiana en otro lugar.

Se requieren comunidades piloto que sirvan de modelo. El esfuerzo pastoral debe dirigirse principalmente a formar comunidades y una vez que existan de ahí surgirá gente capaz de formar más comunidades.

Tenemos que poner el énfasis en la formación de comunidades que formen el ambiente apropiado para que la gente pueda realmente experimentar la vida cristiana, crecer en ella y luego a su vez ayudar a otros a vivirla.

En los lugares donde aún no existen comunidades de alianza se pueden iniciar partiendo de los grupos cristianos vigorosos o de los movimientos que forman un ambiente apropiado para que de ahí surja la comunidad cristiana en forma más organizada.

Las comunidades cristianas no son algo que surge por un decreto o mandato, sino que crecen y se desarrollan de una manera orgánica ahí donde se dan los elementos apropiados para ello. La clave está en que haya hombres de Dios que inicien y fomenten este desarrollo orgánico de la comunidad con un enfoque ambiental y con la visión de los pasos que tienen que dar.

PASOS PARA FORMAR UNA COMUNIDAD CRISTIANA

1. - Evangelización

Una evangelización o iniciación al cristianismo a base de la Palabra de Dios que lleva a las personas a una conversión personal es decir a renunciar al pecado y entregar su vida a Cristo reconociéndolo como único

Señor y Salvador, ésto tiene que ser una decisión basada en la voluntad y no tanto en emociones. (En la Renovación Carismática hay buenos cursos de iniciación que ayudan a dar este primer paso). Este primer paso consiste en hacer real nuestro bautismo.

2.- Apertura personal a la acción del Espíritu Santo y sus dones

La experiencia de la acción del Espíritu Santo y sus dones que tuvieron los apóstoles y los primeros cristianos, y que se nos relata en el Nuevo Testamento, debe ser la misma en nosotros. La acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y su manifestación a través de dones y carismas debe ser algo real y no sólo que quede como una hermosa teoría o un ideal lejano y borroso. Esta apertura personal y esta experiencia del Espíritu se da fácilmente en un ambiente que se centra en Cristo y en su Palabra, en un ambiente de fe, de oración y sencillez, los grupos de oración de la Renovación Carismática cuando son bien conducidos son un ejemplo de ello. Este segundo paso viene a ser como la aceptación real en nuestra vida del sacramento de la confirmación.

3. - Unir y organizar a quienes se han convertido a Cristo

Se requiere fortalecer el ambiente cristiano. a).- A través de la enseñanza, una enseñanza progresiva y por etapas. b).- A través de reuniones donde se fomenten las relaciones fraternas, el apoyo mutuo. c). - A través de la oración en común donde se pueda expresar y fortalecer la relación con Dios. d).- A través de la Eucaristía captando y asimilando su significado.

4.- Explicar la visión y el plan de Dios para su pueblo

Es necesario que a los hermanos se les explique la visión y el plan de Dios para su pueblo y que se les explique lo que es la alianza en la Biblia; el Señor es el Dios de la Alianza y se relaciona con su pueblo en base a una alianza o compromiso. Cuando la gente ha captado ésto hay que llevarlos a un compromiso con Dios y con los hermanos, que se comprometan por escrito a cosas como: asistir puntualmente a las reuniones de la comunidad, a orar y leer diariamente la Palabra de Dios, a poner sus vidas en orden en todas las áreas, que se comprometan a relacionarse unos con otros en la verdad, en la justicia y el amor, a centrar sus vidas en Cristo, etc. De esta manera el grupo se afianza en la relación con Dios y unos con otros.

5.- Determinar el ingreso a la comunidad

El ingreso a la comunidad no lo deciden las personas, es decir a la comunidad no ingresa quien quiere, sino sólo aquellos que son discernidos por los dirigentes de la misma. Son los dirigentes quienes disciernen y llaman a aquellos que deben formar parte de la comunidad. Se tendrá en cuenta la capacidad para las relaciones. No se debe aceptar personas conflictivas ni demasiado pasivas, ni a quienes se niegan a convertirse en determinadas áreas de su vida. Se trata de comenzar con personas que apoyen el ambiente y el estilo de vida de la comunidad.

6.- Funcionamiento de la comunidad

Desde que se inicia una comunidad conviene que tenga un buen porcentaje de matrimonios. Los matrimonios forman el grupo más estable de la comunidad. En cuanto sea posible se tratará de que ingresen las familias completas, cuando alguno de los hijos de estos matrimonios se resiste a la conversión y puede dañar el ambiente es mejor no incluirlo en las reuniones de la comunidad.

No es conveniente incluir en la comunidad mujeres casadas sin sus esposos porque eso las distanciaría más de sus maridos y aumentarían los conflictos familiares.

Es bueno incluir solteros y solteras a la vida de la comunidad con tal que tengan sus vidas centradas en Cristo y vayan a contribuir positivamente a la obra.

Es necesario tener en ocasiones reuniones y enseñanzas por separado para solteros, para solteras, para casados, para casadas, para adolescentes; con el fin de atenderlos de acuerdo con sus necesidades y darles la enseñanza que necesitan según su estado de vida, edad y situación.

Además de la reunión general de la comunidad se tendrá otro día de la semana la reunión por células o grupos pequeños no mayores de siete u ocho personas que se pueden hacer en casas. En las células se comparte de una manera más cercana y personal sobre la enseñanza de la comunidad, confrontar nuestra vida con la enseñanza, tratando de apoyarnos unos a otros para que la enseñanza se encarne en nosotros y no se quede sólo en teoría. En la célula también se comparte sobre cómo fue nuestra semana en lo positivo y en lo negativo, nos interesamos unos por otros, oramos juntos y nos ayudamos lo más posible en todos los aspectos. En la célula se fomentan las relaciones fraternas.

Para que en las células las relaciones personales se profundicen y haya más apoyo mutuo se requiere que sean homogéneas es decir hombres casados con hombres casados, mujeres casadas con mujeres casadas, solteros con solteros, solteras con solteras, adolescentes con adolescentes. Al frente de cada célula hay un responsable que debe ser la persona más madura en la vida cristiana y que ya ha recibido enseñanza sobre cómo llevar la célula.

En la comunidad debe haber aproximadamente el mismo número de hombres que de mujeres.

Son los líderes de la comunidad quienes tienen que planear, decidir, y evaluar todo lo que se realiza en la comunidad, para esto ellos deben reunirse cada semana.

CONCLUSION:

Formar comunidades cristianas es una empresa que requiere una total dedicación, es difícil pero no imposible, creemos que esta es una necesidad prioritaria en la Iglesia de hoy. Formar comunidades de alianza es la mejor forma de fortalecer la vida cristiana, de hacer frente con éxito al paganismo, de formar un nuevo ambiente y una nueva cultura. Es la única manera de hacer real y tangible el cristianismo. Esta fue la estrategia que siguieron los primeros cristianos y triunfaron, esta es la estrategia que nos hará triunfar a los cristianos de hoy.